

Nombre _____ Fecha _____

Desiertos en el Planeta Azul

Desde el espacio, el Planeta Azul, la Tierra, se ve de un intenso color azulado debido a la gran masa de agua que forman sus ríos, mares y océanos. Además del agua, se pueden distinguir con cierta nitidez los grandes bosques, las principales cordilleras y las regiones más inhóspitas de la Tierra: los desiertos.

Normalmente, la gente se imagina un desierto con dunas, camellos, cactus...

Pero, aunque parezca asombroso, hay desiertos donde sería posible patinar sobre hielo.



Un desierto es una zona donde cualquier forma de vida animal o vegetal se desarrolla con gran dificultad. Según eso, en la Tierra podemos distinguir básicamente dos tipos de desiertos: los desiertos áridos y los desiertos polares.

Los desiertos áridos son aquellos en los que las temperaturas diurnas son muy altas y en los que apenas llueve a lo largo del año. Entre estos desiertos podemos distinguir dos tipos básicos: los desiertos pedregosos y los desiertos de arena. Los primeros presentan la imagen desolada de un suelo lleno de piedras, y en los segundos el efecto de la erosión ha convertido las piedras en un mar de abrasadoras dunas.

En el extremo opuesto, con temperaturas diurnas muy bajas, se sitúan los desiertos polares, que se caracterizan por un rasgo sorprendente: ¡en ellos hay agua!

El problema es que no se puede aprovechar porque está helada.

1. ¿Cuál es el tema del texto?

- ☐ El planeta Tierra.
- ☐ Las temperaturas del planeta Tierra.
- ☐ Las clases de desiertos.
- ☐ El color de los planetas.

2. Analiza el título y contesta.

- ¿Cuál dice el texto que es el Planeta Azul?

- ¿Te parece adecuado ese nombre? Explica por qué.

- Piensa y escribe otro título para el texto.

3. ¿En qué parte del texto se dan estas informaciones? Numera los párrafos del texto y escribe el número del párrafo que corresponde a cada información.

- ☐ Qué es un desierto.
- ☐ Qué caracteriza a los desiertos polares.
- ☐ Qué puede verse de la Tierra desde el espacio.
- ☐ Qué dos tipos de desiertos áridos existen.

4. ¿Qué lugares, según el texto, se consideran desiertos?

- ☐ Aquellos en los que hace mucho calor.
- ☐ Aquellos en los que hace mucho frío.
- ☐ Aquellos en los que cualquier forma de vida se desarrolla con dificultad.

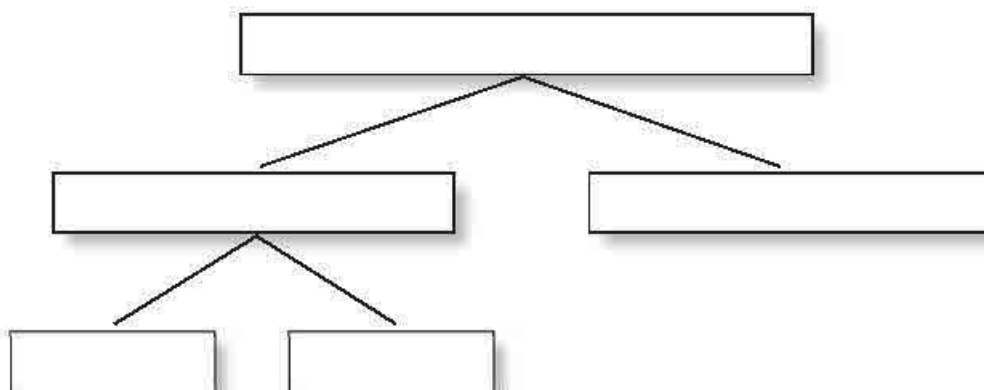
5. Define estos tipos de desierto según lo que se dice en el texto:

Desierto árido: _____

Desierto polar: _____

6. Completa el siguiente esquema. Hazlo así:

- Escribe en el primer recuadro el tema del texto.
- Escribe en los siguientes dos recuadros los dos grupos principales de desiertos.
- Copia bajo el tipo de desierto correspondiente los dos subgrupos que se distinguen.



■ Utiliza el esquema que has elaborado y escribe un resumen del texto.

Nombre _____ Fecha _____

¡Qué risa!

Deberíamos reírnos más. Y no es que defienda que no hay que tomarse las cosas en serio, sino que, sin duda, reírse resulta muy beneficioso para cualquiera.

Una buena razón para seguir este consejo son los beneficios que la risa aporta a nuestra salud. ¿Sabías que en una carcajada se mueven cientos de músculos? Y no solo de la cara, también del abdomen, de los brazos... Además, la risa aumenta el ritmo cardíaco y mejora la circulación y la respiración.

Otra razón para reírnos en cuanto tengamos la menor oportunidad es que la risa favorece nuestra capacidad de comunicación, ya que provoca un estado de ánimo placentero que facilita las relaciones con los demás. ¿A que, en general, resulta más sencillo llevarse bien con las personas que se ríen mucho?

Y, por si aún no estás convencido, hay una tercera razón para concederle más tiempo a la risa: al parecer, algunos estudios han demostrado que el rendimiento de las personas mejora considerablemente en los lugares donde abundan los chistes y las carcajadas.

Ya ves lo bueno que es reírse, y además, no hay que pagar por ello. Es gratis para todos. Así que... ¡viva la risa y a reír!

**1. ¿De qué trata este texto?**

- ☐ De la salud.
- ☐ De la risa.
- ☐ De la gente.
- ☐ De los chistes.

2. En cualquier texto argumentativo, el autor defiende una idea o tesis.

¿Cuál es la idea que defiende el autor de este texto?

- ☐ A la gente le gusta mucho reírse.
- ☐ Hay que reír más.
- ☐ La risa nos hace más comunicativos.
- ☐ Hay muchos estudios sobre la risa.

3. Numera los párrafos y elige. ¿Qué razón se expone en el párrafo 2?

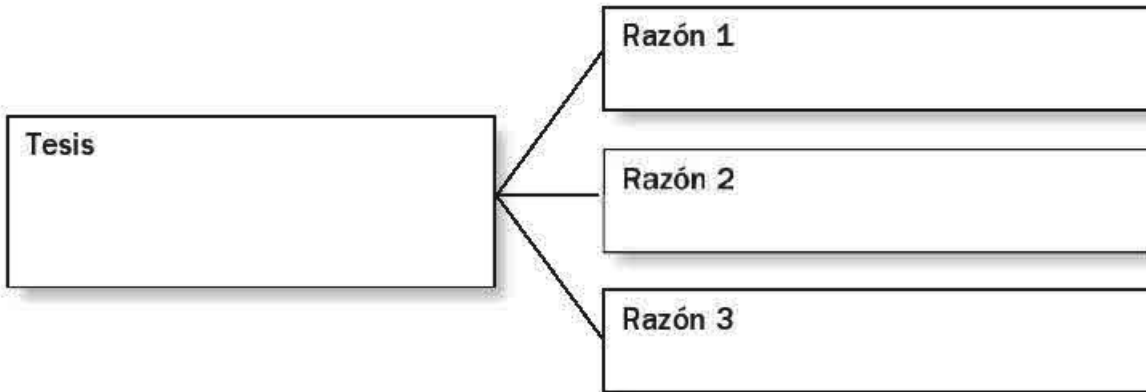
- ☐ Que la risa es gratis.
- ☐ Que la risa es beneficiosa para la salud.
- ☐ Que es mejor reír que tomarse las cosas en serio.
- ☐ Que la risa nos facilita las relaciones con los demás.

4. ¿Qué razón se da en cada uno de estos párrafos? Piensa y escribe.

- Párrafo 3 ► _____
- Párrafo 4 ► _____

5. Completa el esquema con la información del texto.

Recuerda cuál es la tesis del autor y qué tres razones da para apoyarla.



6. Uno de estos párrafos es una razón que podría incluirse en el texto para apoyar la tesis del autor. ¿Qué párrafo es? Rodéalo.

La gracia de un chiste puede estar en el ingenio de un juego de palabras, en la comicidad de una exageración, en el doble sentido de una frase..., y, desde luego, en la chispa de quien lo cuenta.

Reírse es muy beneficioso porque, al parecer, la risa estimula la imaginación, lo que nos convierte en personas mucho más creativas.

7. Modifica el texto siguiendo estas pautas:

- Inventa un nuevo título.
- Incorpora el párrafo que has elegido en la actividad anterior.
- Redacta el texto sin copiarlo, utilizando tus propias palabras.

Nombre _____ Fecha _____

El ornitorrinco

De verdad: no sé quién soy. Hasta hace poco eso no me preocupaba lo más mínimo. Sabía que era un animal, que mi casa está en Australia, la isla más grande del mundo, y que era feliz pescando gusanos, moluscos e insectos que guardo en las bolsas que tengo en las mejillas y que uso como despensa. Es un sistema muy práctico, sobre todo cuando la comida anda escasa.



De pequeño era tan torpe como todos los de mi familia. Somos más bien lentos para aprender a movernos, a comer solos, a vivir. Por eso entre nosotros no hay genios precoces que hayan escrito una sinfonía a los siete años, como Mozart.

Todo iba más o menos bien, hasta que un día llegaron aquellos muchachos.

—¡Mirad! ¡Un oso!

Yo estaba hecho una bola y se ve que solo se habían fijado en mi pelo, que es áspero y tupido. Pero así y todo, confundirme con un oso... Me estiré para que salieran de su error.

—¡Qué va! —dijo otro de los chicos—. Es un pato.

—¿Un pato?

—Sí. Tiene pies de pato y pico de pato.

—¿Y dónde están las plumas?

—Es cierto —reconoció el anterior—. No tiene plumas. No puede ser un pato.

—¡Es un gallo! —exclamó otro, muy satisfecho, mirando los espolones que tengo en las patas de atrás y que me sirven para pelear cuando llega la ocasión.

—¿Y dónde tiene la cresta? Porque los gallos tienen cresta. Y también plumas. No puede ser un gallo.

—Es un castor —dijo otro, observando mi cola aplanada y peluda.

—Podría ser —le contestaron—, si no tuviera pico y pies de pato. Pero como los tiene, no es un castor.

Todos se quedaron callados, mirándome con atención. Y yo cada vez más avergonzado. Al fin uno de ellos dijo pensativo:

—Entonces, si no es un oso ni un pato ni un gallo ni un castor, ¿qué es?

Nadie contestó. Ni siquiera yo, que estaba hecho un lío igual que ellos.

Los muchachos dejaron de mirarme y se tumbaron sobre la hierba.

Abrieron una cesta, sacaron pan, queso y fruta, y se pusieron a merendar.

Yo me escurrí despacio y me fui a mi cueva. Mi madre, al verme con cara de disgusto, me preguntó:

—¿Qué te pasa? ¿Por qué no estás jugando con tus hermanos?

Pensé si mis hermanos serían iguales a mí o si yo sería el único que había salido así de raro en la familia. Como no hay espejos donde yo vivo y nunca me han hecho una fotografía...

Entonces le pregunté a mi madre:

—¿Qué son mis hermanos?

Ella me puso la pata en la frente para ver si tenía fiebre.

—¡Ay, hijo! —exclamó inquieta—. Te has debido de dar un atracón de mejillones.

—No, mamá. Solo quiero saber quién soy. Quiénes somos.

—Ornitorrincos —dijo ella, a punto de llorar porque un hijo se le había vuelto loco.

—¿No somos ni osos ni patos ni gallos ni castores?

—¡Claro que no! ¡Qué ocurrencia!

—Entonces, ¿por qué nos confunden?

—Porque podemos parecernos a ellos en algo..., pero hazme caso y no te preocupes.

Ya te lo he dicho: somos ornitorrincos.

—¿Y por qué al canguro se le ve que es un canguro en seguida, y al caballo, y a los pájaros, y en cambio con nosotros la gente se hace un lío?

—¡Ay, hijo! Porque la gente no es tan lista como cree. Anda, cómete esta rica mosca y deja de pensar tonterías.

Mi madre se sacó la mosca de la bolsa de provisiones, esa que tenemos en la cara, y me la ofreció con una dulce sonrisa. Una sonrisa de madre ornitorrinco, que es de las más bonitas que hay. Y ya más tranquilo salí en busca de mis hermanos.

Aquel día y los que siguieron no me volví a acordar de los muchachos ni de su conversación. Pero todavía, de vez en cuando, me pregunto quién soy y repito para no olvidarlo: «ornitorrinco, ornitorrinco, ornitorrinco...», hasta quedarme dormido.

CARMEN VÁZQUEZ-VIGO

Animales charlatanes. Noguer (Adaptación)

1. Contesta.

- ¿En qué lugar del mundo viven los ornitorrincos?

- ¿Quién es el protagonista de la historia? ¿Quién la cuenta?

2. ¿Cuáles eran las comidas favoritas del ornitorrinco? Mácalo.

☐ Moluscos. ☐ Queso. ☐ Insectos. ☐ Pasteles. ☐ Gusanos.

3. Explica cómo es el ornitorrinco.

4. ¿Crees que el encuentro con los niños influyó en el comportamiento del ornitorrinco? ¿Cómo influyó? Arguméntalo.

Nombre _____ Fecha _____

Ponle voluntad

En España, más de dos millones de personas se dedican a ayudar a los demás sin cobrar nada. Esas personas son los voluntarios. Su trabajo consiste en colaborar con distintas organizaciones y asociaciones cuyos fines son altruistas.

Quizá, la faceta más llamativa del trabajo de los voluntarios sea la ayuda que prestan en situaciones catastróficas: terremotos, inundaciones... Pero los voluntarios también desarrollan otras labores, más silenciosas pero igualmente importantes, de apoyo cotidiano en las localidades donde viven. Así, se ocupan de atender a personas mayores, necesitados, discapacitados, enfermos... ¡Hay tanta gente a quien ayudar!



Entre los voluntarios hay personas de todas las edades: jóvenes que dedican parte de su tiempo libre a labores humanitarias y personas mayores que, libres de obligaciones laborales, han decidido dedicar parte de su tiempo a los demás.

A tu edad normalmente no se puede ser miembro activo de ninguna organización solidaria, pero sí puedes informarte de las labores que realizan estos colectivos y, tal vez, puedas echar una mano en alguna campaña o actuación determinada.

¿Por qué no te animas? Ponte en contacto con alguna organización de este tipo; así estarás informado y preparado para poder colaborar en el futuro. Y, además, seguro que conoces a un montón de gente que comparte tus mismas ideas y preocupaciones. No lo dudes..., ¡decídetelo!

1. ¿Cuál es el tema del texto? Márcalo.

- ☐ La edad de los voluntarios.
- ☐ Las distintas organizaciones de voluntarios.
- ☐ El voluntariado.

2. Marca las afirmaciones que sean verdaderas.

- ☐ Los voluntarios solo intervienen en catástrofes naturales.
- ☐ Hay voluntarios jóvenes y mayores.
- ☐ En España hay más de dos millones de voluntarios.
- ☐ Los voluntarios no cobran nada por la labor que realizan.

■ Localiza en el texto los párrafos en los que aparecen las afirmaciones verdaderas.

3. ¿Qué pretende el autor del texto?

- ☐ Dar información sobre el voluntariado.
- ☐ Animarnos a colaborar con alguna organización solidaria.
- ☐ Decirnos qué pasos hay que seguir para ser voluntario.

■ Escribe un resumen del texto.

4. ¿Qué dos razones se ofrecen en el texto para animarnos a contactar con alguna organización solidaria?

- ☐ Ganar dinero.
- ☐ Conocer gente que comparte nuestras preocupaciones.
- ☐ Informarse y prepararse para el futuro.

5. Escribe, a partir de cada situación, mensajes que animen a ser solidario.

Situación 1:

Una catástrofe natural deja sin vivienda y alimentos a miles de personas.

Situación 2:

En una zona desfavorecida no hay medios para escolarizar a los niños.

Situación 1:

Situación 2:

6. Sustituye por un verbo las palabras destacadas en cada oración.

- Mi amigo Álvaro **prestó ayuda** a sus vecinos. _____
- Paloma **prestó atención** al profesor en todo momento. _____
- La policía **prestó auxilio** a los heridos en el accidente. _____

■ Ahora sustituye por un sinónimo el verbo *prestar* en esta oración:

Blanca me **prestó su bicicleta**. ► _____

Nombre _____ Fecha _____

El terror de 6.º B

Hace una semana, yo era un tipo común y corriente. Digamos que sin problemas. Porque tener suspensos no es un problema grave. Ahora sí estoy metido en un lío.

Antes que nada, me presento. Mis amigos me dicen «el terror de 6.º B».

Soy especialista en sabotear clases y en hacer todo tipo de bromas pesadas; pero, en el fondo, soy inofensivo y hasta buena gente. O lo era, por lo menos. El jueves 7 de octubre, todo cambió. Fue en clase de inglés, con el profesor Quiroga, alias Porki. Ese jueves, su clase empezó, como de costumbre, con la tortura de salir a la pizarra.

—Hernández Sergio, sal a la pizarra con tus deberes.

Con el corazón en una mano y el cuaderno en la otra, me levanté. Le entregué el cuaderno cerrado para retrasar su furia.

—No te pedí el cuaderno para mirarle el forro —dijo, con un tono de burla—. Lo que quiero son los deberes.

Haciéndome el bobo, abrí el cuaderno en la página de los deberes o, mejor, en la hoja en blanco, porque no había hecho nada.

—¿Por qué no has hecho nada, jovencito?

—Porque no entendí, profesor.

Como estaba previsto, toda la clase soltó la carcajada y Porki me mandó a Dirección. Cerré la puerta de la clase y me quedé ahí parado. No podía ir a Dirección porque eso significaba buscar otro colegio. Entonces me fijé en la puerta de al lado de 6.º B, que decía:

**SALA DE MATERIAL DIDÁCTICO.
TERMINANTEMENTE PROHIBIDA LA ENTRADA A ALUMNOS.**

En un acto de valentía, entré y me agazapé en un rincón de ese horrible depósito. Yo lo había visto mil veces desde mi clase, porque 6.º B tenía una ventana que comunicaba con ese cuarto. De entrada, tropecé con un águila disecada y vi una docena de ratones muertos que nadaban en frascos de formol. Más allá estaba la calavera, compartiendo estantería con un montón de huesos humanos. Al fondo, el plato fuerte: un esqueleto de tamaño natural, con un montón de cuerdas de nailon, casi invisibles, que colgaban de los huesos de las manos, de los pies y de la cabeza, como si fuera una marioneta macabra. La verdad es que estar ahí helaba la sangre.

Entonces se me ocurrió una idea descabellada: con mucho cuidado, senté al esqueleto en un pupitre oxidado que había frente a la ventana de 6.º B. Después me escondí agarrando bien las cuerdas de nailon que movían los huesos del brazo derecho.

—¿Alguna pregunta? —dijo en ese momento Porki.

Moví hacia arriba las cuerdas de nailon y el esqueleto levantó lentamente su mano derecha. Solo oí un silencio aterrador y luego un barullo general.

—¿Se siente mal, profesor? —oí preguntar a Rodríguez.

—No —dijo Porki, con un hilo de voz mientras salía de clase—. Les dejo estos minutos libres.

Hasta mi escondite llegaron los gritos de alegría. Solo el esqueleto y yo lo sentimos pasar por nuestra puerta, arrastrando sus zapatos viejos. Cuando los pasos se perdieron, aproveché para colarme en la clase.

No me atreví a comentar mi última hazaña con nadie. Disimuladamente, traté de preguntar por él en otras clases y me dijeron que no habían tenido clase de inglés, porque el profesor estaba «indispuesto». Desde ese momento, empecé a sospechar que se me había ido la mano. Al día siguiente, fui el primero en llegar a clase, pero Porki no fue ni ese día ni el lunes. El martes por la mañana, el director nos hizo formar en el patio, desde Infantil hasta 6.º.

—Os he reunido para daros una noticia muy triste. El profesor Quiroga está en el hospital. El caso es grave. A menos que suceda un milagro... —dijo, con un tono terrible.

Desde entonces, solo espero que suceda el milagro y que Porki entre por la puerta de 6.º B, como si nada.

Dice la gente que estaba muy enfermo desde hacía tiempo, pero que no había querido decírselo a nadie. Supongo que todos dicen esas cosas simplemente por opinar y porque todavía nadie sabe qué fue lo que realmente sucedió. Vosotros, que llegáis al final de esta historia, sois los primeros en saberlo. Así que, si por casualidad sabéis dónde está Porki, contádselo todo. Decidle que era solo una broma pesada. Que no es para tanto... Que no me haga esto.

YOLANDA REYES

El terror de 6.º B. Alfaguara (Adaptación)

1. Explica por qué se rieron los niños cuando el protagonista salió a la pizarra.

2. Contesta acerca del protagonista.

- ¿Cómo se llama? ¿Cuál es su apodo?

- ¿Qué le gusta hacer?

- ¿Qué piensa de sí mismo?

3. Explica por qué ha cambiado tanto la vida del protagonista de la historia.
